

cargan sobre la barbilla y solo se la ubican correctamente cuando hay policías o algunos lugares de registro.

Hasta cuándo van a entender nuestras autoridades de salud que ciertamente las acciones curativas son necesarias, pero que al no desarrollar ninguna acción preventiva y educativa, al no promover la participación de la población, están dejando fuera a la mayoría de la población; las últimas decisiones como todas las que se han tomados son medidas coercitivas que solo son de utilidad en entidades jerárquicas como el ejército, inclusive en la iniciativa privada, que son entidades jerárquicas por excelencia se utiliza muchas veces la combinación de las dos, es decir, la concientización y la coerción; qué mal estamos y lamentablemente nuestro cuadro epidemiológico puede complicarse aún más.

La «ola invisible»⁴

Felipe Sarti Castañeda

Revista digital *Gazeta*

Después de un año de pandemia, hemos escuchado que en todo el mundo se han suscitado varios rebrotes de casos del COVID-19, a los que se les está llamando «olas». En Guatemala creo que ya vamos por la tercera o cuarta, por lo cual, en la última intervención televisiva del presidente Giammattei, el pasado viernes 16, se tomó la decisión de dictar el estado de prevención, con el propósito de disminuir el aumento de los casos de coronavirus.

Es una medida que esperamos que, con el apoyo de la población, pueda dar buenos resultados; sin embargo, en el fondo, es una herramienta que utiliza el Estado, con el apoyo de los grandes empresarios, los políticos corruptos y el Ejército de Guatemala, para mantener el control social y así evitar las voces de protesta de varios sectores de nuestra población, que están luchando, con

4. Publicado el 23 de abril de 2021. Tomado de <https://gazeta.gt/la-ola-invisible/>

energía y dignidad, en contra de los grandes proyectos extractivistas, así como de aquellos grupos que, desde hace varios años, se han organizado para defender la madre tierra.

Por otra parte, esta medida les es útil para limitar las protestas de la sociedad civil y el movimiento campesino e indígena en contra de las decisiones del Ejecutivo y el Legislativo con relación a la conformación de la Corte de Constitucionalidad, en lo que constituye un intento más de mantener en la impunidad sus acciones corruptas, que señalan incluso a ex mandatarios como Jimmy Morales.

Es importante que nos podamos detener en lo que estaremos llamando la «ola invisible», que son todos aquellos daños psicosociales derivados de la pandemia, los cuales afectan a grandes sectores de nuestra población, sobre quienes el Gobierno continúa mostrando su desinterés y negligencia, ya que no ha priorizado esta problemática que afecta directamente la mente y el comportamiento de los guatemaltecos y guatemaltecas, a pesar de que ya en nuestra vida cotidiana palabras como depresión, ansiedad, tristeza, frustración, culpas, incertidumbres, somatizaciones, impotencia, enojos, insomnio, fatiga corporal y mental, así como el resquebrajamiento de las relaciones entre las personas, familias y comunidades, ha aumentado sensiblemente.

Esta invisibilización es un hecho real y verdadero que está sucediendo en todo el mundo. Los organismos internacionales especializados en el tema del comportamiento humano muestran preocupación, ya que las instituciones estatales y privadas no están enfocadas en el abordaje del deterioro emocional que estamos sufriendo por la pandemia. Aunque no tengamos información suficiente, considero que nuestra población, especialmente los/as jóvenes, adolescentes y niños/as, están pasando por situaciones muy frustrantes, ya que su vida cambió radicalmente.

Los esfuerzos desde el sector educativo no parecen estar teniendo los resultados deseados; por tanto, deberíamos exigirle al Estado que nos brinde datos confiables, a fin de saber dónde estamos y qué deberemos de hacer para mejorar el sistema de enseñanza virtual, el cual en lugar de brindar soluciones, está provocando un grave



déficit para las generaciones presentes y futuras. Corremos el riesgo de que nuestra niñez y juventud se encierren en sí mismos/as y se les dificulte poder sobrellevar estas nuevas condiciones de vida.

La «ola invisible» nos está pasando factura, no solamente al personal que se encuentra en la primera línea de lucha contra la enfermedad, sino a todos los sectores de la sociedad. Es verdad que muchas veces no se puede ver ni palpar, pero ahí está y seguramente muchos y muchas de nosotros/as la estamos viviendo, de manera directa o cercana, en nuestro entorno familiar, laboral y comunitario, por lo cual no debemos seguir invisibilizándola, ya que esto nos haría cómplices de un gobierno que no ha sabido manejar de manera eficiente la crisis sanitaria y, al mismo tiempo, esta ola iría creciendo al grado de convertirse en una problemática psicosocial que sería difícil de contener y superar, ya que, como me dijo una señora, «estos nervios nos están ganando la batalla». Esta expresión o comentario refleja lo que está pasando, aunque no se verbalice o visibilice como debería de ser.

Como psicólogo social, invito a que todos y todas podamos identificar estas problemáticas, las conversemos en los diferentes espacios en que nos desarrollamos y, en un esfuerzo colectivo, tratemos de que estas no se impongan a nuestros deseos de mantener viva la esperanza y luchar, con una actitud colectiva comunitaria, contra el avance de la pandemia.

De Ivermectina y otras insensateces de Giammattei⁵

Haroldo Shetemul

Diario *Prensa Libre*

La vacunación en Guatemala es un completo desastre, en medio de un repunte del coronavirus que mantiene los hospitales a tope.

5. Publicado el 23 de abril de 2021. Tomado de <https://www.prensalibre.com/opinion/columnasdiarias/de-ivermectina-y-otras-insensateces-de-giammattei/>